

El diablo en la tierra de la fortuna y el sol

por Pablo Estévez Hernández*

historia, s. Relato, casi siempre falso, de las hazañas, casi siempre carentes de la menor importancia, que realizan gobernantes, casi siempre deshonestos, y soldados, casi siempre necios. *Diccionario del Diablo*. Ambrose Bierce.

En un islote de Jimar, en un malpaís de Timanfaya, aparece sobre el 1500 un macho cabrío que los locales consideran el mismo diablo, causándoles un espanto terrible. Pedro Perico, un osado pastor, emprende una solitaria lucha contra el animal, que acaba enriscándose con él por la montaña, sin que se vuelva a saber de ninguno de los dos. La historia la recoge de la oralidad el antropólogo canario Juan Bethencourt Alfonso hacia finales del siglo XIX, y la suma a un sinfín de apariciones del demonio a lo largo de todas las Islas.

El encuentro solitario es una constante en las historias de contratos con el diablo. Quizás mi historia preferida sea la del músico Robert Johnson, que vendió su alma al diablo en un cruce de caminos, obteniendo a cambio un don especial

para tocar blues con su guitarra. Pensando en esta vasta mitología de encuentros solitarios, el antropólogo Michael Taussig se pregunta: ¿qué simboliza este contrato? La fortuna sin duda es una de las aspiraciones que están detrás, ya sea un talento (como el de Johnson) o una riqueza material, económica. Y así: “el fabuloso contrato con el diablo es indicativo de un sistema económico que obliga a los hombres a intercambiar sus almas por los poderes destructivos de las mercancías”.


Antes de llegar a entender cómo el diablo y las mercancías llegaron a relacionarse de esta manera, y a cómo el extrañamiento de nuevos sistemas económicos en las Islas mantiene intacta su misteriosa figura, es preciso cuestionar el propio estatus de este ensayo: ¿cuánto he entregado de mi alma para escribir esta pequeña apreciación sobre la historia del diablo en Canarias? ¿Acaso le pedí yo permiso para situarlo en el centro de la historia? ¿Dónde pude encontrar yo al diablo a estas alturas? Sobre 1500 Pedro

Perico y sus vecinos lo localizan en un malpaís. Según otras informaciones recogidas por Bethencourt hacia 1900, el diablo podía aparecer en cualquier camino del Escobonal después de las cuatro de la mañana. En el Realejo Bajo aparecía en el Camino Nuevo, todas las noches a las doce. Se presentaba como un perro negro, como un macho cabrío o como un hombre, “vestido de casaca blanca y pantalón negro o al revés”. En Antigua, en Fuerteventura, aparecía cuando se formaba un remolino en la tierra. Entonces es que se debía hacer una cruz y decirle: “cruz perro puto a los infiernos”, como también decían en Tenerife.

Los dominios del maligno (tanto el infierno como los lugares donde puede actuar) no parecen claros. El rapero de Bristol Tricky parece darnos una pista: “el infierno está a la vuelta de la esquina”. A la vuelta de cualquier esquina, en la hora adecuada... Yo entonces me pregunto: ¿estuvo siempre el demonio en estas islas o fue importado junto con todo el sistema de filiación/expansión cristiano?

*

Pablo Estévez Hernández es doctor en Antropología, miembro del Grupo de estudios decoloniales y pensamiento crítico y profesor asistente de Antropología del Turismo



Algunos atribuían la morada de Lucifer a la isla más grande de Canarias; los franceses la llamaban Isla del Infierno, posiblemente por la actividad volcánica. Pero el epíteto no sirve para asentar esta idea. Especulando sobre este asunto, Daniel Defoe aclaraba, en su *Historia*

¿Estuvo siempre el demonio en estas islas o fue importado junto con todo el sistema de filiación/expansión cristiano?

del Diablo, que “Satanás, relegado a una condición errante, vagabunda [...] carece de morada fija [y tiene] un cierto imperio en la líquida inmensidad o aire”. Pero sin duda había un demonio antes de la conquista: entre los indígenas de la misma Isla se hablaba de Guayota, como un ser de lava que vive en el volcán. Y más aún: había dos mujeres de Fuerteventura que, según el historiador Abreu Galindo, hablaban con demonios que revelaban acontecimientos futuros. Los europeos se apresuraron en decir que este era el diablo de los cristianos, aunque tiempo después el investigador canario Pablo Quintana concluyera diciendo: “Los dioses y demonios de los canarios no son el dios y el diablo de los europeos; pero además, el enfoque europeo mezcla y confunde las imágenes de los dioses y de los demonios de los canarios”.

Para Fray Espinosa, los indígenas con los que se encontró un siglo después de finalizada la conquista no estaban cerca de Satán: “Fueron

gentiles incontaminados, sin ritos, ceremonias, sacrificios ni adoración de dioses ficticios, ni trato ni conversión con demonios”. Y este es uno de los factores que colocan a los indígenas en un plano de *constancia* para con las Buenas Nuevas del cristianismo, siendo aptos para

la filiación, pues creían también en un solo Dios y hasta practicaban un ritual parecido de bautismo. Con esta operación, la asimilación de los indígenas era plausible

para los deseos coloniales. O esa era al menos la justificación.

El diablo de Espinosa, el mismo diablo del cristianismo que promueve la filiación/expansión a través del colonialismo, es un diablo diferente al que comúnmente se reflejaba con anterioridad en la Edad Media. Según la investigadora italiana Silvia Federici, la gran caza de brujas que aconteció en Europa marcó un cambio significativo en la representación del diablo. Antes de la caza, el diablo tenía poderes limitados, aparecía como una entidad no masculina y no reducida a un solo ser. Luego, el diablo va a aparecer con una política sexual específica, asumiendo el papel de marido frente a la bruja, marcándola. Es una figura que, frente a la amenaza que el Estado vio en las mujeres pobres y herejes comunales (las acusadas masivamente de brujería), lograba equilibrar el sentido de la supremacía masculina, al decir de alguna manera que la maldad de las mujeres nunca puede ser

un poder estrictamente femenino. Y en esas tenemos al diablo poderoso que aparece en el rostro de la diferencia que la filiación/expansión requiere asimilar o aniquilar.

¿Podríamos presuponer entonces que este diablo ocupó otra casilla en la narrativa cristiana? ¿Acaso no se encuentra en un espacio exterior? ¿No es aquí el diablo el signo de aquellas diferencias irreconciliables con el *status quo* de un nuevo sistema socioeconómico y político que por primera vez tiene escala global? Si la diferencia que está fuera de la filiación aparece diabólica, ¿es entonces el demonio un afuera constitutivo? Defoe se apresuró a negar esta posibilidad, dando dos aspectos positivos de su inclusión religiosa: Satanás es un creyente y teme a Dios. El Señor de las Tinieblas no posee pues un espacio más allá de las fronteras del modelo explicativo del Universo cristiano. Es una parte del cosmos, y por lo tanto su ubicación y la de su reino tiene una historia detallada y cambiante (desde el gnosticismo hasta el Infierno de Dante). El diablo está en los detalles, por eso quizá Defoe se sintiera atraído por la posibilidad de ocuparlo en la tarea de historiador: "Si se pudiera inducir a Satanás a escribir la verdad, y pudiera informarnos de los hechos que alegaba, seguramente sería un perfecto Historiador por el conocimiento que tiene de las cosas".

¿Qué diría entonces el perfecto Historiador de la historia de Canarias? ¿Cómo contaría una historia tan violenta, tan llena de alianzas malditas, de traiciones, adulterios, de sangre? ¿Cómo proseguiría contando los cambios socioeconómicos que acontecieron? El filósofo alemán Walter Benjamin dijo lo siguiente: "El capitalismo se ha desarrollado en Occidente como parásito del Cristianismo, de tal forma, que al fin y al cabo su historia es en lo esencial la historia de su parásito, el capitalismo". La colonización

Pero sin duda había un demonio antes de la conquista: entre los indígenas de la misma Isla se hablaba de Guayota, como un ser de lava que vive en el volcán

vino bichada. Y el bicho no tardó en dar su primera estructura en la forma de un molino con agua y caña. La *sacarocracia* fue quizá la primera manifestación de esa historia. Volviendo a Taussig, su argumento principal para comprender la presencia del diablo es que acontece en momentos de profundas transformaciones socioeconómicas, como los cambios de un modo de producción a otro. En esos periodos las formas de vida cambian y los órdenes sociales y las condiciones de existencia en ese espacio se ven alteradas. En estos intervalos surgen dudas sobre qué genera el valor o qué es lo "natural". Taussig investigó to-

do esto haciendo trabajo de campo en las minas de Bolivia y en las plantaciones de Colombia. Aprendió que los cambios monetarios y las relaciones salariales en los procesos de proletarización del campesinado propiciaban que el demonio fuera un ser evocable para escapar a las condiciones de extrañamiento; de la enajenación de tierras y la represión de lo comunal; de esa oscura tendencia económica por la cual las mercancías pasan a desvincularse de los humanos que las hacen y se fetichizan. En Colombia, el an-

tropólogo es testigo de cómo los *corteros* (cortadores de caña) buscan en una figura del demonio hecha de madera los poderes especiales para cortar más caña que el resto de compañeros y sobrevivir a un sistema que los aliena

del trabajo que hacen. En medio de las plantaciones emitían extraños lloridos...

En este punto "el diablo está tras la esquina", pero nunca queda enteramente posicionado. Lo diabólico no es solo lo opuesto al sistema cristiano, sino la extrañeza que produce su propio parásito capitalista. Hacia 1900 Bethencourt registra etnográficamente las apariciones del diablo en toda Canarias. Benjamin dice que hacia 1900 también hay un cambio de nivel en la reproducción técnica de imágenes, que afectan el aura tanto de los paisajes naturales como de las obras de arte. Las "copias salen al encuentro

del receptor” y podríamos decir que por primera vez las copias de imágenes de Canarias empiezan a construir un fuerte deseo turístico. Podríamos decir también que el territorio canario pasó a tener una nueva condición de extrañamiento y alienación. Con el tiempo, ese deseo se manifestó en un nuevo sistema socioeconómico y cultural en las Islas. También se apropiaron tierras y entraron capitales novedosos y la gente empezó a trabajar para recrear un paraíso artificial que no se parecía en nada a donde vivían. Los lugares auténticos dejaron de ser los y se convirtieron progresivamente en lugares turísticos. El poeta canario Pedro Lezcano lo percibió en unos famosos versos: “Vi vender nuestras costas en negocios que no hay quien los entienda”. ¿No estaría el diablo por ahí para calmar esa ansiedad? El mismo turismo es un fenómeno extraño para el capitalismo: moviliza a los consumidores al producto (que acaba siendo el territorio) y no viceversa, como normalmente ocurre.

Quizás ahora podamos decir que el turismo es el parásito del capitalismo. Las únicas mercancías del turismo que siguen cierta lógica del viejo capitalismo parecen ser los *souvenirs*, producidos en masa y vendidos como recuerdos del viaje. Resuena en mi cabeza un llavero del diablo de Timanfaya... ¿Cómo no ver contenido en este *souvenir* un *extraño llorido* por lo auténtico? ¿Cómo no entender que el diablo está al

mismo tiempo en los artificios del turismo y en los remolinos formados casualmente en la tierra que muestran el poder incontenible del aura, de eso que solo ocurre aquí y ahora? ¿Acaso no es cierto que algunos turistas buscan precisamente eso, más allá de la programación? ¿Podría estar el rostro del demonio en un turista alemán al tiempo que nos aliamos con el diablo para entender y combatir la arrolladora presencia turística? Si es cierto esto, es posible que ahora mismo, tras años de normalización turística, el diablo no tenga morada en los lugares otrora auténticos, ni tampoco en los hoteles, sino en los pocos espacios que le va dejando este sistema igualmente expansivo. Y estos no podían ser otros que las ruinas turísticas, lo que ese sistema va dejando como basura. Yo creo haber hecho mi contrato ahí, entre los escombros y presencias de los nuevos “lugares de peso”, con demonios que no son masculinos solamente, ni que tampoco quedan ubicados en un solo cuerpo y que seguramente no hayan venido en barcos encantados en la forma de ave.

Esa doble posición, ese estar al mismo tiempo, es una característica más del Señor de las Tinieblas. Una característica obvia para un momento de gracia como lo es entender que la Historia de Canarias, como los versos errados del arcángel Gabriel, siempre fue pronunciada y archivada por el perfecto Historiador.

Notas

- 1 Bethencourt Alfonso, Juan (1985). *Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte*. Aula de Cultura de Tenerife. Cabildo de Tenerife.
- 2 Taussig, Michael (2010). *The Devil and Commodity Fetishism*. University of North Carolina Press.
- 3 Tricky (1995). “Hell is around the Corner”. En el álbum *Maxinquaye*. Island Records.
- 4 Defoe, Daniel (2019). *Historia del Diablo*. Verbum. Madrid.
- 5 Amasik, Áfrico (1985). *El árbol de la nación canaria*. Benchomo. Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria.
- 6 Espinosa, Alonso de (1980). *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Goya. Santa Cruz de Tenerife.
- 7 Federici, Silvia (2010). *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- 8 Benjamin, Walter (2014). *El capitalismo como religión*. La llama. Madrid.
- 9 Taussig, Michael (2012). *Fieldwork Notebooks*. Documenta (13). No. 1. Germany.
- 10 La artista canaria Dani Curbelo llamó mi atención sobre la escenificación que suele hacerse en varios puntos de Canarias del encuentro entre el bien y el mal, con los múltiples “muñecos” del diablo, a veces presentada de forma femenina, como la primera foto en aparecer en este texto, tomada de una tradición celebrada en el pueblo de El Tanque, en Tenerife.
- 11 Benjamin, Walter (2005). “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”. En: *Sobre la fotografía*. Pre-texto. Valencia.
- 12 Lezcano, Pedro (1993). *La Maleta*. Edición con cómic. Ángel Guimerá. Las Palmas.